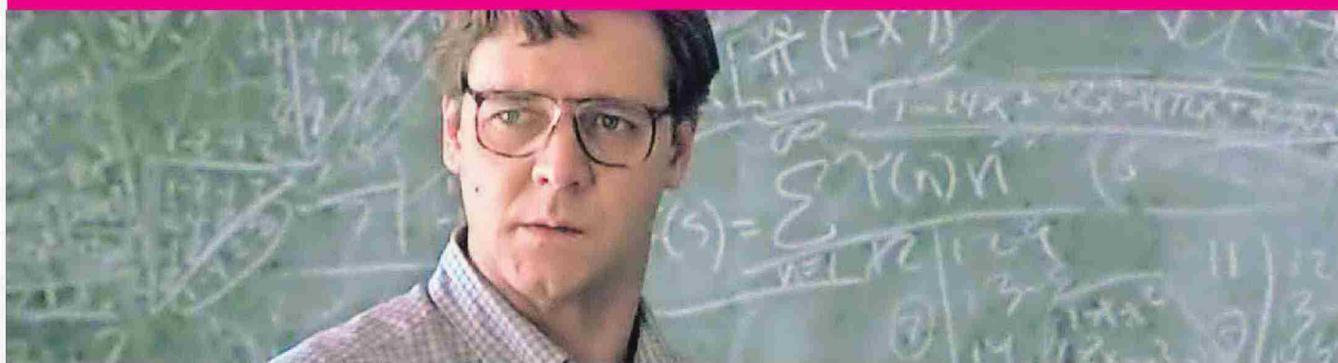


¿Por qué se escapan los cerebros más cotizados de la universidad? - CincoDías - 18/02/2019

¿Por qué se escapan los cerebros más cotizados de la universidad?

Las facultades tienen recursos limitados para retener el talento

El factor económico es el principal, pero no el único, problema



JAVIER CORTÉS
MADRID

Tras terminar su doctorado en EE UU, al que accedió gracias a una beca Fulbright, la investigadora Irene Arias podría haber continuado allí su trabajo en el campo de los metamateriales, pero no entraba en sus planes: quería tratar de desarrollar su carrera en España.

Por este motivo, cuando le ofrecieron una plaza en la Universidad Politécnica de Cataluña, no se lo pensó dos veces. Ahora puede presumir de haber conseguido la beca ERC Starting Grant, del Consejo Europeo de Investigación, y el Icrea Acadèmia Award, entre otras ayudas, que le han permitido seguir adelante con su vocación investigadora.

Casos como el de Arias no son fáciles de encontrar. Entre 2010 y 2015, el número de investigadores en el sector público español se

redujo un 13%, según un informe de la Comisión Europea. En otras palabras: en este tiempo el país perdió más de 10.000 investigadores.

“La universidad tiene que mostrar el reto que supone la investigación, el impacto que tiene en la sociedad”, defiende la investigadora. “Vender esta idea es relativamente fácil; lo complicado es que el desarrollo profesional, la carrera de investigación, sea atractiva. Y en España falta la voluntad de ofrecer a investigadores jóvenes un paquete atractivo”.

Restricción presupuestaria
Las universidades públicas españolas recurren a todo tipo de estrategias para captar y retener el talento investigador: programas de divulgación, becas, proyectos en colaboración con empresas privadas, participación en programas de cooperación internacional, estancias en centros de in-

vestigación extranjeros... Podríamos seguir un rato. No obstante, sus posibilidades dependen en gran medida de factores externos.

“Tenemos unas restricciones presupuestarias que limitan lo que podemos ofrecer a nuestros empleados. Las figuras contractuales son restringidas y las escalas salariales también”, lamenta Gabriel Bugeda, vicerrector de Política Científica de la Universidad Politécnica de Cataluña. “El porcentaje del PIB que destinan otros países a la investigación, bastante superior al nuestro, se traduce en que muchas universidades extranjeras están en condiciones de hacer mejores ofertas de las que podemos hacer nosotros”.

Los últimos datos del Banco Mundial le dan la razón: España destinó a investigación y desarrollo el 1,19% de su PIB en 2016; la media europea en este año ascendió al 2,12%. Hoy, los

niveles de financiación de los presupuestos públicos en materia de investigación en España se sitúan en cotas inferiores a 2006.

Vamos a organizarnos
Las universidades son conscientes de que el suyo no es solo un problema de recursos; también se ven afectadas por el marco legal en el que se mueven. “Tal y como está estructurado, el sistema no da más de sí. Hay que cambiarlo para que podamos llegar más lejos”, advierte José Capilla, vicerrector de Investigación, Innovación y Transferencia de la Universidad Politécnica de Valencia. “La solución no es regar de dinero a las universidades de forma indiscriminada, sino crear programas en los que los centros que lo hagan mejor puedan crecer más y esto haga de tractor de todo el sistema”.

El vicerrector opina que la toma de decisiones en universidades públicas

depende de un sistema muy rígido que copia el funcionamiento de otros departamentos de la Administración. El exceso de burocracia y una organización extremadamente jerárquica puede funcionar para algunos organismos, pero no parece el modelo a seguir por una institución que quiere competir en el escenario internacional.

“El marco actual dificulta que alguien con excelencia universitaria pueda disponer de los medios que necesita o que pueda disponer de un laboratorio especializado”, expone Capilla. “Se trata a los departamentos como si todos fueran iguales. No podemos concentrar nuestros recursos para presentar una apuesta estratégica competitiva”.

Artículo completo en retina.elpais.com

Investigadores mayores de edad

Estos son los datos.
Según un informe del Ministerio de Educación, la edad media de los profesores universitarios supera los 54 años. Si hablamos de los catedráticos, la cifra se dispara: prácticamente la mitad ha pasado la barrera de los 60 y solo 2 de cada 100 tienen menos de 40 años.

Un camino empedrado.
“Normalmente, los funcionarios que estamos aquí hemos empezado con una beca de iniciación, después un contrato predoctoral, luego pasamos a convertirnos en ayudantes de doctor...”, enumera Belén Ayestarán, vicerrectora de Investigación de la Universidad de La Rioja. “Pueden pasar ocho años hasta que optes a una plaza con contrato”.